

dado cerrar, los Griegos espantados se precipitan hacia la orilla septentrional; los soldados que la custodiaban cierran la puerta y arrojan las llaves al mar. Refújense entonces los fugitivos en la iglesia de santa Sofía, esperando en vano la aparición del ángel que, si se ha de dar crédito á una predicción esparcida entre el pueblo, debía rechazar al enemigo. Mas el hacha de los vencedores hizo pedazos las puertas del templo, y ningún milagro vino á salvar á los cristianos.

Constantino, que peleaba sobre la brecha, viendo la derrota de los suyos, se precipita en medio de los Otomanos y allí encuentra una muerte gloriosa. Desde aquel instante el saqueo, el incendio, las profanaciones de toda especie señalaron el triunfo de los musulmanes. Cuando la ciudad estuvo enteramente sometida, Sultan-Muhammed hizo su entrada triunfal por la puerta de San Roman; se detuvo delante de la iglesia de santa Sofía, bajó del caballo, la visitó detenidamente manifestando la admiración que le causaba aquella soberbia basílica, y subiendo el primero al altar, la consagró él mismo al islamismo.

El cadáver de Constantino, muy fácil de conocerse por sus borreguies de púrpura salpicados de águilas de oro, fué hallado entre los muertos: su cabeza fué primeramente colocada en lo alto de una columna de pórfido que se elevaba sobre la plaza *Augusteion*, y paseada despues en las ciudades de Asia.

Cuando Sultan-Muhammed llegó al palacio imperial, se halló sorprendido al ver la melancólica soledad y el vacío de aquellas salas antes tan brillantes y tan animadas, y recitó un dístico persa cuya traducción dice así:

«La araña ha hilado su tela en el palacio de los Césares; el mochuelo hace resonar la bóveda de Efrasiab con su canto nocturno.» Aquella reflexión filosófica sobre la inestabilidad de las grandezas humanas no impidió á Sultan-Muhammed el abandonarse á toda la embriaguez de su triunfo, á los placeres, y has-

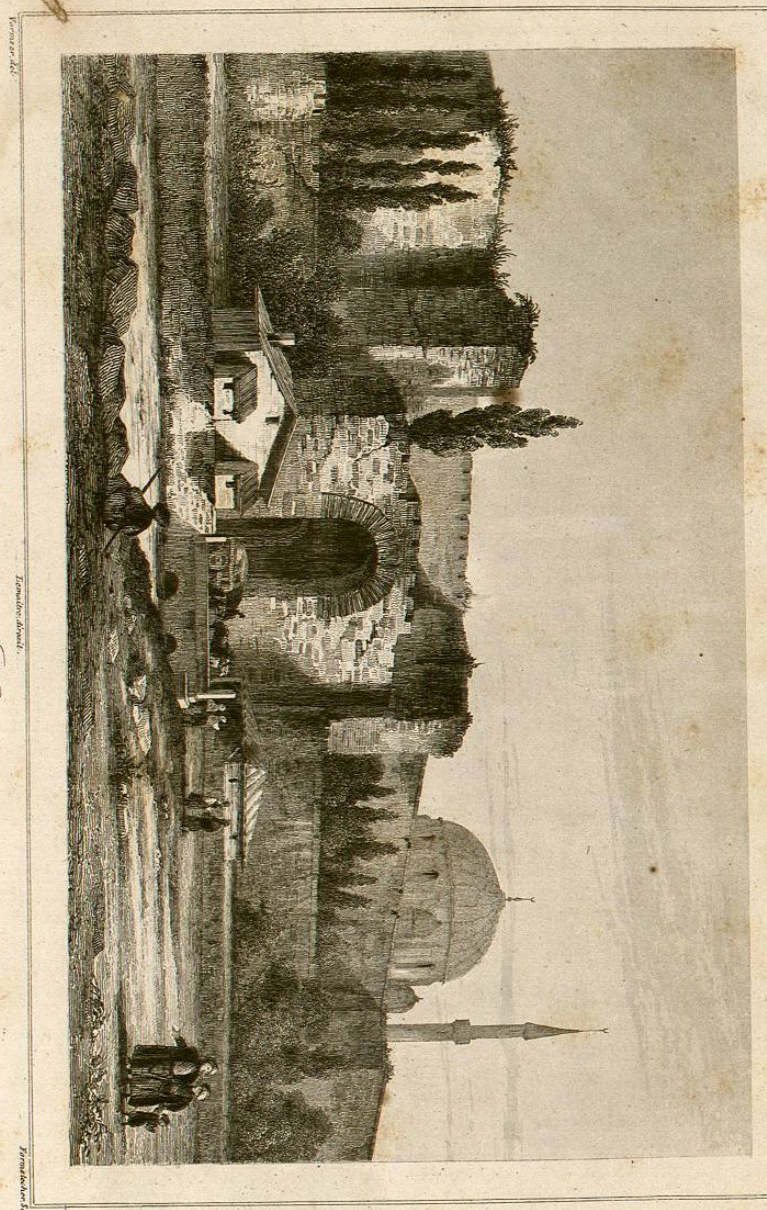
ta á excesos de crueldad. El gran duque Notaras, sus hijos, excepto el mas jóven, reservado para las funciones de paje del Sultan, no les españoles y venecianos, señores griegos cuya vida habian respetado al principio, todos perecieron víctimas del furor de los vencedores. En fin, despues de tres dias de saqueo que él habia prometido á su ejército antes del asalto, Sultan-Muhammed conoció la necesidad de poner un término á aquellas escenas de devastación. Llamó á los Griegos á la ciudad, hizo construir nuevos edificios y reparar los monumentos mutilados. También concedió á los vencidos el libre ejercicio de su religión, y les dejó todas las iglesias comprendidas desde la de los Armenios llamada Souly-Monastyr (1), hasta la puerta de Andrinópolis.

Tal fué el sitio memorable que entregó Constantinopla á los musulmanes, el 29 de mayo de 1453 (20 djumadí I, 857 de la éjira), mil ciento veinte y cinco años despues de su reedificación por Constantino el Grande. Sitiada veinte y nueve veces desde su fundación, tomada otras siete, su última ocupación por Sultan-Muhammed-el-Faty incorporó por fin al imperio otomano aquella capital célebre, y destruyó la nacionalidad de un pueblo que ha tentado muy á menudo sacudir el yugo de sus vencedores, y que no ha logrado reconstituirse sino al cabo de cuatro siglos. Mas este acontecimiento reciente fué el resultado de la protección y apoyo de tres grandes potencias europeas dirigidas por miras políticas muy diferentes, aunque pareciendo animadas, en su lenguaje filantrópico, de los mismos sentimientos de jenerosidad, desinterés y civilización.

Luego que Sultan-Muhammed se vió dueño absoluto de Constantinopla, pensó, como verdadero hombre de estado, en asegurar su conquista por medio de instituciones políticas en armonía con las costumbres y ne-

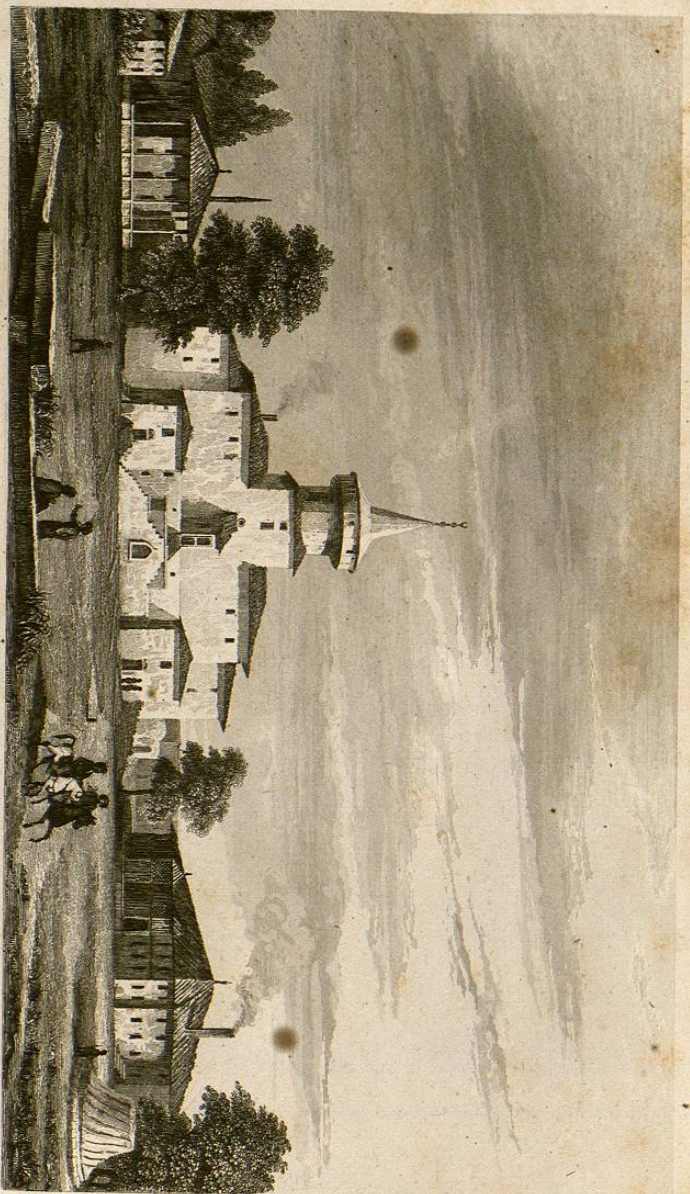
(1) «Souly-monastir» es así llamado «el monasterio de las aguas», á causa de los manantiales que salen de los cimientos de aquel edificio.

View of Constantinople from the Gate of Andrinopolis.



TURQUIE.

TURQUIA.



*Palais du Sultan à Esra-Sera.*

Palacio del Sultan en Esra-Sera.

TURQUIE.

TURQUIE.



*Soliman*

Eski Serai.

residades de sus nuevos súbditos. Para atraerse el afecto de los cristianos, respetó su culto y sus costumbres, y quiso que se eligiese un nuevo jefe espiritual según el ceremonial observado hasta entonces para reemplazar al patriarca que acababa de morir. Luego que Jorge Scholarius, conocido también bajo el nombre de Gennadius, se halló investido con aquella dignidad, el Sultán le dió una comida espléndida, durante la cual se entretuvo con él amistosamente; en seguida le regaló un cetro precioso, emblema de la autoridad religiosa y civil que acababa de confiarle, y le dijo: «¡Sois patriarca, que el cielo te proteja! En cualquiera circunstancia, cuenta con mi amistad, y goza de todos los privilegios que poseían tus predecesores.» Concluidas estas nobles palabras, el Sultán volvió á conducir en persona al prelado hasta el patio del palacio, y ordenó á los visires y bajás que le rodeaban, que escoltasen á Gennadius.

Veinte días después de la toma de Constantinopla, volvió el Sultán á Andrinópolis, donde hizo decapitar al gran visir Khalil-Bajá, sospechoso de haberse dejado ganar por los presentes de los Griegos, cuya causa había abogado en muchas ocasiones, solicitando á su amo para que les concediese la paz. Tampoco había olvidado el Sultán que Khalil le había hecho bajar del trono por dos veces, en vida de su padre Murad. Aquel ejemplar de la ejecución del primer funcionario del imperio se ha renovado muy á menudo, desde aquella época, entre cerca de doscientos gran visires que han ocupado aquel puesto eminente, pero peligroso (1).

Sultán Muhammed envió en seguida cartas al sultán de Egipto, al schah de Persia y al cherife de la Meca, para hacerles sabedores de la

(1) La lista de los grandes visires que principia por Alaeddin, bajo el reinado de Orkhan, y que concluye con Muhammed-Reuf-Bajá, primer ministro en la actualidad, indica ciento y noventa y seis promociones á aquel puesto supremo, á que se ha visto algunas veces llamado el mismo personaje una y muchas veces.

conquista de Constantinopla. Impuso tributos á los estados cristianos que le vecinaban. Envio á Turakhan al Peloponeso para proteger á Demetrio y á Tomás Paleólogo, hermanos del último emperador griego, contra sus auxiliares albaneses, que querían quitarle el resto de autoridad que se había dejado á aquellos dos príncipes, con la condición de un impuesto anual de doce mil ducados. Los habitantes de Siliwri (la antigua Selymbria) y de Bivados (el Épibatos de los Bizantinos), no creyendo poder resistir á las armas victoriosas del Sultán, se apresuraron á enviarle las llaves de sus ciudades, á pesar de la solidez de sus fortificaciones. Desde entonces aquel príncipe, pacífico poseedor de la capital del imperio griego y dueño absoluto de sus estados, pensó apoderarse de la Servia. Pretendía tener derechos sobre aquella provincia; los apoyó con un ejército numeroso, hizo cincuenta mil prisioneros, se apoderó de Semandria, y envió á Firuz-Bey contra las tropas reunidas de Huniade y de Jorge, príncipe de Servia, quienes batieron al teniente del Sultán. En seguida de aquella victoria, Jorge ofreció pagar un tributo anual de treinta mil ducados; Sultán-Muhammed le concedió la paz y volvió á Constantinopla, donde puso la primera piedra de la mezquita de Eioub. Según la tradición musulmana, Eioub era el porta-estandarte y uno de los más ilustres *Ensarioun* compañeros del Profeta; había perecido bajo los muros de Constantinopla, el año 48 de la éjira (668 de J. C.), durante el sitio de aquella ciudad por el príncipe árabe Yezid, hijo de Muawiih I. En el acto de morir, había vaticinado que un día tomaría un príncipe mahometano la capital de los Griegos, y honraría su sepulcro. Sabedor Sultán-Muhammed de aquella profecía, suplicó al cheikh Ak-Chems-uddin, que estaba constantemente á su lado, que pidiese á Dios dónde se hallaba el sepulcro del compañero del profeta. El cheikh se puso en oración, y tuvo una visión en la que el mismo Eioub le designó el lugar de su se-

pultura; y en apoyo de su revelacion, le aseguró que cavando la tierra en el paraje indicado descubrirían un manantial de agua viva y un mármol blanco con una inscripcion en hebreo. Al dia siguiente Ak-Chems-uddin condujo al Sultan al arrabal, que despues ha tomado el nombre de Eioub, hizo escavar delante de las murallas, del lado del oeste, y encontró en efecto un manantial y un gran sepulcro, sobre el que se pretende que estaba gravada una inscripcion. Luego que estuvo concluido el monumento construido en honor de aquel personaje, Sultan-Muhammed se dirigió á él en gran ceremonia, acompañado de Ak-Chems-uddin y de los principales ulemas, hizo su oracion, y recibió una magnífica cimitarra de mano del cheikh que se la ciñó él mismo. Aquella ceremonia, que ha seguido practicándose desde entónces por los sucesores de Muhammed II, cinco ú seis dias despues de su advenimiento al trono, es llamada Taklidi-Seif, y equivale á la consagracion y coronacion.

El sepulcro de Eioub, con motivo de su orijen maravilloso, atrae una gran afluencia de musulmanes que vienen á beber allí el agua del manantial milagroso. Aquella agua está contenida en un pozo en el fondo del sepulcro; y no ha podido descuidarse una precaucion tan útil, en atencion á que los devotos traen allí numerosas ofrendas en dinero, en aloés, ámbar gris y cera blanca. Aquel monumento está siempre abierto: noche y dia alumbran en él dos lámparas, y del lado de la cabeza de la sepultura está plantado en la tierra un estandarte cubierto con una guarnicion verde, emblema del empleo de Eioub despues del profeta.

Sultan-Muhammed hizo construir igualmente en el centro de Constantinopla, sobre las ruinas de los sepulcros de los emperadores griegos y de la iglesia de los Santos Apóstoles, un gran palacio, llamado en el dia Eski-Sérai (el serrallo viejo). Era este un vasto edificio que forma un cuadrado perfecto, rodeado de altas

murallas; servia de residencia á las esposas y concubinas del predecesor del Sultan reinante. Aquel vasto terreno tenia cuatro puertas exteriores: dos de ellas estaban cerradas siempre; las otras dos estaban custodiadas dia y noche por quinientos *baltadjis*. Las puertas interiores estaban confiadas á la guardia de eunucos blancos; su jefe se llamaba *Eski-Serai-Agaci*, (el gobernador del serrallo viejo) (1).

Despues de la trágica muerte de Khalil, quedó vacante la plaza de gran visir, durante ocho meses, interrupcion de la que no habia habido ejemplar mas que dos veces en los anales otomanos. Mahmud-Bajá, íntimo confidente del Sultan, fué escogido para ejercer aquel empleo. Hijo de un padre griego y de una madre servia, Mahmud, robado muy jóven por soldados musulmanes, habia sido primeramente educado en el serrallo en calidad de paje, y empleado en seguida en el tesoro. Habiéndole adquirido sus talentos el favor de Muhammed, aquel príncipe, á luego de su advenimiento, le invistió con el bajalato de Romelia, y concluyó honrándole con la primera dignidad del imperio.

En 1455, segun el informe que le hizo Iza-Bey, comandante de las fronteras otomanas del lado de la Servia, sobre la facilidad que habria en someter aquel pais, Sultan-Muhammed se apoderó de *Noboverda* ó *Novobrodo*, y de algunas otras ciudades sobre el Sinitza; se aproximó en seguida al Archipiélago, donde cruzaba la flota otomana bajo las órdenes de Hamza-Bajá. Los caballeros de Rodas se habian negado á pagar tributo, y el Sultan acababa de declararles la guerra. El almirante otomano se dirigió primeramente hácia Lesbos, donde mandaba el duque Gatelusio, el cual envió presentes á Hamza y refrescos para sus equipa-

(1) Desde la revolucion de 1826, señalada por la destruccion de los jenízaros, «Eski-Serai» ha cambiado de destino. Los antiguos edificios han sido destruidos ó aumentados; hoy dia es la residencia de Ser-Asker-Bajá (el jeneralísimo de Constantinopla), que ha reunido en él su estado mayor, sus oficinas, etc.

jes. La flota hizo vela en seguida para Escio, donde, habiendo sido recibida de una manera hostil, se presentó delante de Rodas, cuyas fortificaciones imposibilitaron todo ataque. Hamza se dirigió entónces hácia Cos, sitió durante veinte y dos dias la fortaleza de Raheia, y se vió precisado á retirarse con pérdida. Aquellos reveses irritaron al Sultan, y causaron la desgracia de Hazam. Fué nombrado un nuevo almirante, llamado Yunis-Bajá. Este último se apoderó de la nueva Focea, desde donde envió al Sultan cien jóvenes de ambos sexos. En fin, el mismo Sultan-Muhammed salió de Constantinopla y se dirigió por tierra delante de Enos, haciendo su conquista y la de las islas de Tachus (*Thasos*), Semenderek (*Samathace*), é Imrouz (*Imbros*), situadas á la entrada del golfo de Enos y de Staliene (*Lemnos*).

Despues de aquellas diversas conquistas, pensó Sultan-Muhammed en una empresa de mayor importancia, y en la que habia sucumbido su padre Murad: Belgrado, baluarte de la Hungria, era considerado como inespugnable; el Sultan le sitió con un ejército de ciento y cincuenta mil hombres y mas de trescientos cañones. Ensoberbecido con la toma de Constantinopla, se habia alabado de reducir en quince dias una fortaleza que su padre se habia visto forzado á abandonar despues de un sitio de seis meses; mas el gran capitán Huniade la protejia. Atacó con una flotilla de doscientos bergantines la escuadra de los sitiadores que fué dispersada bien pronto, y perdió siete galeras y quinientos hombres. Algunos dias despues de aquel descalabro, sorprenden los musulmanes el arrabal, se hacen dueños de él, y penetran en la ciudad; mas bien pronto, rechazados por el valiente Huniade, huyen al grito de ¡Allah! y son perseguidos hasta en su campamento por los cristianos. Sultan-Muhammed combatió con furor, y hasta el último momento. Se retiró llevando consigo cien carros de heridos, herido él mismo en la pierna, y dejando en el campo de batalla veinte y

cuatro mil hombres y trescientos cañones. Los astrólogos, celosos de salvar el honor del monarca, explicaron el malogro de aquella empresa, por la aparicion de dos cometas en los últimos dias del sitio; y Sultan-Muhammed pudo, sin vergüenza, abandonar á Belgrado, cuya conquista, dijo entónces, estaba reservada, por los decretos del Eterno, á otro príncipe de su dinastía.

Huniade no gozó mucho tiempo de su triunfo: murió veinte dias despues de la fuga de Sultan-Muhammed, á consecuencia de una herida que recibió durante el sitio.

Sultan-Muhammed, de vuelta á Andrinópolis, trató de olvidar su derrota, celebrando con la mayor solemnidad la circuncision de sus dos hijos Bayezid y Mustafá; las fiestas duraron cuatro dias, y de todas las partes del imperio acudieron a ellas los poetas, los jueces, los beyes, los fakirs, los letrados y los emires.

Siete años despues de la toma de Constantinopla, es decir, en 864 (1460), Sultan-Muhammed, de resultas de varias expediciones, mandadas por él mismo ó por sus tenientes, y por otra parte poco fecundas en hechos interesantes, se hallaba dueño de la Servia y de toda la Grecia, á escepcion de algunos puntos, tales como Coron, Modon, Pylos, etc. En la Albania, los gloriosos esfuerzos del célebre Iskender-Bey habian contenido las armas del Sultan. El héroe epirota no habia cesado, desde la muerte de Murad II, de combatir, casi siempre con ventaja, á las tropas otomanas. Poco tiempo despues del advenimiento de Sultan-Muhammed, el sobrino de Iskender-Bey, habia hecho prisionero á Hamza-Bajá. En otra batalla, habian perecido cuatro mil Otomanos con su jefe, muerto por la mano de Iskender. Aquel valiente guerrero, alentado con aquellas ventajas, habia ido á sitiar á Belgrad de Albania; al punto de apoderarse de ella, habia sido derrotado por un ejército que, bajo las órdenes de *Sewali*, habia volado al socorro de la ciudad. Los Otomanos, para manifestar, despues de aquella victoria, cuán temibles eran

los guerreros que habian vencido, desollaron algunos cadáveres, cuya estatura era ajigantada, empajaron sus pieles, y enviaron á Constantinopla aquellos trofeos. Iskender Bey tomó bien pronto una revancha estrepitosa: quince mil Otomanos bajo las órdenes de Muza, fueron batidos completamente por diez mil Albaneses. Mas tarde Iza-Bey y Hamza-Bajá, al frente de un ejército de cuarenta mil hombres, proporcionaron una nueva ocasion de triunfo á Iskender-Bey, quien los derrotó en la llanura de Alesio, y entró en Croia cargado de un botin inmenso.

Cuando Fernando, sucesor de Alfonso, rey de Nápoles, hubo llamado cerca de él á Iskender-Bey, para ayudarle en la guerra contra el rey de Francia, Carlos VIII, Sultan-Muhammed se aprovechó de la ausencia del héroe albanés para subyugar el Pelopóneso. Queriendo en seguida llevar las armas al Asia, aseguró antes la tranquilidad de sus estados de Europa, concediendo la paz á Iskender-Bey, y cediéndole el Epiro y la Albania (1461-866). Ocupóse desde entónces con suma actividad en los preparativos de una nueva expedicion cuyo objeto era un secreto para todo el mundo. Habiéndose atrevido uno de los cazi-askers á preguntarle el objeto de aquellos preparativos, el Sultan respondió repentinamente: « Si un pelo de mi barba lo sabia, me le arrancaria y le arrojaria á las llamas. » Los primeros resultados de aquella guerra fueron tomar á los Jenoveses la ciudad de Amasra (*Amástris*), y mas antiguamente *Sesámus*), y la de Sinope á Ismail-Bey. Sultan-Muhammed que meditaba la servidumbre de *Therabezoun* (*Trebisonda*, *Trapezus*), donde reinaba David Comneno, quiso quitarle antes el apoyo de su cuñado Uzun-Hazan, príncipe turcomano de la dinastía del Carnero-Blanco. Cuentan los historiadores otomanos que aquella expedicion contra Uzun-Hazan fué resuelta á consecuencia de un sueño misterioso de Sultan-Muhammed. Había soñado que veía á Uzun-Hazan, en traje de lidiador, pasearse en una vasta

llanura, y desafiar á todos los héroes del siglo. A aquella vista, Sultan-Muhammed se habia arrojado sobre su rival; mas los primeros esfuerzos del príncipe otomano no habian respondido á su valor: Uzun-Hazan le habia forzado á doblegar la rodilla; la indignacion del Sultan habiendo doblado sus fuerzas, se habia vuelto á levantar al instante, lleno de cólera, habia echado por tierra á Hazan, le habia abierto el costado, arrancándole las entrañas, y el desgraciado vencido habia echado á correr dando gritos lamentables. Los astrólogos de la corte dedujeron el mas feliz agüero de aquella vision; y de aquel modo decidieron la guerra con el príncipe tártaro. El monarca otomano principió por enviar á Hamza, beilerbei de la Romelia, para apoderarse del fuerte de Kuiuonli-Hysar, que se halla sobre el camino de Erzeroum. Hamza señaló su paso con violencias de toda especie. El Sultan se adelantó en seguida hácia Erzeroum; Uzun-Hazan, espantado le envia su madre Sarah con el bei Kurde Djemizghezek y el cheikh Huzein, portadores de ricos presentes. Sultan-Muhammed recibió ambos á dos con las mayores atenciones; jamás dirija la palabra á la princesa sin darla el título de *madre*, y trataba de *padre* al cheikh Huzein: espresiones características del respeto mas profundo entre los Orientales. Cediendo á sus instancias concedió la paz á Hazan. En seguida se dirijió sobre Trebisonda. Sarah, que hubiera deseado persuadirle para que abandonase su proyecto, viéndole hacer la mayor parte del camino á pié, le dijo: « ¿Cómo puedes tú, hijo mio, esponerte á tantas fatigas por aquella ciudad de Trebisonda? — Madre mia, respondió el astuto monarca, la espada del islamismo está entre mis manos; sin todas estas fatigas, no mereceria yo el título de Ghazi (victorioso), y si yo venia á morir hoy por mañana, tendria vergüenza de comparecer ante Dios. »

Llegado el Sultan delante de Trebisonda, intimó al emperador David Comneno la rendicion de la ciudad, prometiéndole, con la vida, la li-



Trebisonda.  
Sultan-Muhammed.

TURQUÍA

TURQUÍA